

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015.

La primera cuestión que ennoblece al autor de este magnífico ensayo es la dedicatoria que hace a Antonio Fernández, su maestro y director de tesis que nos ha gustado mucho por su originalidad. Después, en primer término, insistiremos en que sus 676 páginas se leen con verdadero interés y gusto intelectual, sin duda. Pero esto no es nuevo en la obra de José Luis Rodríguez, pues es un sello identitario la combinación habitual del rigor científico más preclaro con la difusión de conocimientos más nítida.

Me ha parecido muy interesante el Capítulo Primero donde narra la conquista del Sahara Occidental, dentro de una tardía colonización europea y donde se incluye la guerra de Ifni-Sahara. Todo ello sustentado sobre ricas fuentes (Archivos: Carlos Arias Navarro, Fundación Francisco Franco, entre otros) y documentación muchas veces censurada por los protagonistas de los hechos que narra. En el Capítulo Dos describe, con verdadera maestría, el interés de la metrópoli por los minerales de este territorio, especialmente por los fosfatos y el petróleo. Todo ello nos lo cuenta el autor con un método que considero novedoso del todo. Es este: de las numerosas entrevistas que ha realizado (más de doscientas), toma a dos personas que vivieron el periodo en el que se centra el libro (1970-1975), que son Rafael de Cárdenas y Sonsoles López, y que hacen de hilo conductor de narradores en primera persona. Con ellos vemos los turbios, y hasta ahora no suficientemente explicados, episodios de 1975 o momento en que España sale del Sahara. Las tesis de Rafael de Cárdenas y Sonsoles López hilvanan la trama historicista del texto y se reflejan en la idea, según la cual el gobierno de Franco traicionó a cuantos en el Sahara atlántico vivían (españoles y saharauis), y que fueron entregados a los ejércitos ocupantes de Marruecos y Mauritania.

Pero los militares no dejaron el territorio ellos solos. El gobierno español obligó a toda la colonia española a salir del Sahara. Este fue un mito que los gobiernos de Arias-Franco y de Arias-Juan Carlos I hicieron de la indignidad de su política para el Sahara. La invasión marroquí por el norte y la mauritana por el sureste, propiciada por el gobierno español, trató de ser respondida con las armas por el Frente Polisario, y la guerra podía afectar a los colonos españoles. El gobierno español forzó la evacuación, se avino a que se perdieran todos los intereses españoles en el Sahara atlántico, incluidos los recursos de fosfatos y petróleo, y se lavó las manos respecto a lo que pudiera sucederle a los saharauis. Todo con tal de no afrontar un riesgo bélico que pusiera en riesgo la situación interna, la continuidad del franquismo sin Franco.

Me ha interesado mucho el tratamiento que hace del Frente Polisario, la principal fuerza independentista, sus acciones militares contra España, mediante guerra de guerrillas, y la respuesta española, que incluyó la persecución de sus militantes, hasta dentro de Mauritania, e incluso la ejecución de prisioneros. La documentación procedente del servicio militar de información aporta datos sobre este crecimiento del Frente Polisario y sobre sus relaciones exteriores y el apoyo a su causa de Argelia, Libia y, durante un tiempo, Mauritania. Es muy interesante la documentación sobre la creación por la administración española de un partido amigo, el PUNS, pues nos ilustra sobre la voluntad española de responder al desafío marroquí y también sobre su fracaso en el diseño de una alternativa al Frente Polisario.

También me ha fascinado el espacio que el autor dedica a la obsesión marroquí por quedarse con la colonia, y también el desplazamiento de Mauritania como país interesado, primordialmente, en hacerse dueño del Sahara Español.

Es la documentación del servicio de información militar la que nos permite conocer que, con Franco hospitalizado y fuera de juego, Presidencia autorizó maniobras de última hora, como fueron el viaje secreto del general gobernador a Argelia, para solicitar el apoyo argelino en caso de que el ejército marroquí penetrase en el Sahara español, y las conversaciones del general gobernador con la dirección del Frente Polisario, en las que se trató de acelerar la incorporación de saharauis a las tareas de gobierno y la colaboración militar para la defensa del territorio. ¿Eran maniobras de última hora, inútiles? La partida la ganó Marruecos, que arrastró a Mauritania, por la persistente nolutad del gobierno español de tomar una decisión respecto a la colonia. La apuesta había sido ganar tiempo. El tiempo se acabó porque Hassán II tomó cartas en el asunto de manera directa y efectiva. El libro presenta documentación sobre el avance de la Marabunta, de la Marcha Verde sobre el Sahara español, y sobre las respuestas que manejó la Junta de Jefes de Estado Mayor. También se presentan fuentes orales sobre la reunión de la Junta de Defensa Nacional y sobre el ofrecimiento hecho a Arias por el ministro secretario general del Movimiento, José Solís (que se

había arrimado mucho a Franco para intentar desplazar a Arias), para entrevistarse con Hassán II y llegar a “unos posibles futuros acuerdos” que evitasen el riesgo de conflicto militar.

Una de las partes que más interesará al lector es el relato sobre la reunión del Consejo de Ministros del día 21 de octubre, el segundo infarto de Franco y la negociación en Marrakech entre Hassán II y Solís, y por supuesto la transcripción íntegra de la conversación, recogida en un anexo, de la mano del embajador de España en Marruecos. Solís le dijo a Hassán II: deseo “que estemos de acuerdo para que el Sahara sea para Marruecos”.

Por ello, el texto atiende a las cuestiones de índole internacional, como la postura de Estados Unidos y Francia, favorables a que Marruecos se apoderase del territorio, pero, con la documentación disponible, se muestra la importancia de otros factores, como la decepción española ante la actitud de los saharauis durante la estancia en el territorio de una Misión Visitadora de Naciones Unidas, de la que se da cuenta utilizando la documentación del servicio de información militar. Los gritos, en mayo de 1975, de ¡Fuera España!, inesperados, por su cantidad, y decepcionantes, ya que en la capital se impusieron a las expresiones de quienes se inclinaban por la independencia de la mano de España, fueron un duro golpe para los sectores de la administración española proclives a un gobierno autónomo y, a medio plazo, a un Estado saharauí ligado a España. Por supuesto, lo sucedido dio alas a los sectores promarroquíes en la clase política, las fuerzas armadas y el mundo empresarial. ¿Afrontar un riesgo de guerra con Marruecos para defender a una población que en buena parte rechazaba a España? ¿Afrontar riesgos para tener que negociar la permanencia de los intereses españoles en el Sahara atlántico con el Frente Polisario, proargelino y que decía que no negociaría nada con España, ya que los jefes tribales aliados de España habían perdido buena parte de su influencia sobre la población? Resultan de mucho interés las declaraciones y las cartas de época, a sus familias, que algunos licenciados universitarios a los que tocó hacer la mili en el Sahara nos han aportado. También su testimonio sobre su empleo como mano de obra barata en puestos especializados, dado el déficit de funcionarios, hasta el punto de que el Gobierno General encargó a economistas catalanes que cumplieran allí el servicio militar que elaborasen un estudio sobre el valor de las posesiones del Gobierno General del Sahara, ¿para cobrárselas a los saharauis, si se negociaba la descolonización?, ¿para cobrar el importe a Marruecos, si se vendía la colonia?

Otros aspectos relevantes de la obra son el estudio del nacionalismo saharauí en 1970-1974, si bien el libro en cinco de los once Capítulos desarrolla acontecimientos de 1975, que es el año -insistimos- que más interesa al autor por ser la fecha clave en la pérdida colonial.

En ocasiones, la narración exhaustiva de acontecimientos histórico-militares hace más denso el trabajo pero hemos de recordar que se trata de un

texto científico. Sin embargo, como el libro está tan bien escrito, como ya se ha indicado, el hilo conductor se transmite con grandeza.

El hecho de que Hassán II hiciera del Sahara Occidental el principal tema de su política exterior y el final de la colonia española son hechos identitarios que nuclean el libro y, en verdad, que el último Capítulo produce mucha tristeza. Es aquí cuando se narra, con gran efectividad y claridad expositiva, la salida de España del Sahara Occidental y los sentimientos de abandono y traición que quedaron impresos en el aire líquido azul de aquel entrañable desierto.

José Manuel AZCONA
Universidad Rey Juan Carlos